

Discurso pronunciado en la Academia Nacional de Medicina con motivo de los 50 años de la Promoción “Dr. Francisco Antonio Rísquez” (1948-1998) “Cuatro arquetipos de la medicina nacional”

Dr. Juan José Puigbó

Individuo de Número

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Medicina,
Señores Académicos, Compañeros de la Promoción
Médica “Dr. Francisco Antonio Rísquez”

Con motivo de cumplirse medio siglo de nuestra graduación y de una larga actuación como profesionales de la medicina, hemos escogido como tema para esta presentación, el del reconocimiento fervoroso, que deseamos rendirle a nuestros profesores, agradecimiento acumulado y que creció en proporción al tiempo transcurrido y como afectuoso homenaje, para aquellos que nos guiaron en nuestra formación y aprendizaje de la medicina y quienes supieron dejar en nuestro ser una impronta indeleble.

El alejamiento temporal ha hecho agigantar en nuestras memorias, las figuras de los ilustres maestros, al macerarse nuestros recuerdos y reflexiones, así como al aquilatar debidamente sus personalidades y conferirles el valor humano y científico que poseían. Desafortunadamente, nos hemos visto obligados por las limitaciones del tiempo disponible, a seleccionar a cuatro entre los más distinguidos profesores, verdaderos gigantes de la medicina nacional, entre una numerosa pléyade de personalidades meritorias de nuestra Facultad, las cuales deseáramos considerarlas en ocasiones futuras.

En esta exposición nos referiremos a cuatro arquetipos de la medicina nacional: al Profesor Dr. José Izquierdo, como eximio representante de las ciencias morfológicas, sucesor de ilustres anatomistas a partir de la fundación de la Cátedra de

Anatomía por José María Vargas, discípulo dilecto de Luis Razetti e insigne maestro del dibujo anatómico; al Profesor Dr. Augusto Pi Suñer, autoridad internacional, procedente de Cataluña y arraigado en Venezuela, como el representante de las ciencias fisiológicas, a quien le somos deudores por habernos suministrado las bases de la medicina científica y de la biología contemporánea, así como por su condición de investigador de talla internacional y sus dotes de humanista; al Profesor Dr. Rafael Hernández Rodríguez, como el ilustre abanderado de la medicina clínica en nuestro medio, el virtuoso de la clínica, el sencillo y modesto médico, brotado del llano nuestro, el propugnador de la medicina psicosomática que poseía inclinaciones artísticas por la música y la poesía, las cuales amalgamaba con su saber científico, para hacer de sus lecciones de clínica algo inolvidable, y al profesor Dr. José Ignacio Baldó, como el eximio representante de la medicina social, en cuyo campo ejerció una profunda influencia en nuestro país, así como por el estímulo que brindó en el ámbito de la docencia médica, por todo lo cual provocó uno de los cambios más importantes en la medicina contemporánea en Venezuela.

Estas cuatro grandes figuras de la medicina nacional tuvieron como denominador común, la vasta formación humanista que poseían, la cual los habilitaba no sólo para transmitir conocimientos con gran propiedad en las áreas respectivas del saber médico, sino que también fueron capaces de

moldear a sus discípulos e inculcarles las inquietudes que poseían en campos muy vastos de la cultura y por ende, capaces de contribuir a la formación integral del médico, la cual es requisito para que el profesional de la medicina pueda alcanzar su madurez y realizarse a plenitud.

El escenario: la Caracas de hace medio siglo

Para nosotros, los caraqueños nativos, era motivo de inmensa alegría el poder entrar en contacto con los compañeros procedentes de los más lejanos rincones del ámbito nacional. Percibíamos esta relación, con la satisfacción de sentirnos formar parte de una comunidad, de ser integrantes de nuestra nación. Eran los primeros lazos de una solidaridad que se acentuaría en el transcurso del tiempo.

La ciudad en donde habíamos nacido todavía conservaba la condición de un pueblo grande, con su centro histórico de modesta arquitectura, pero que aprisionaba en su seno el legado de la historia, con sus modestas dimensiones ya que el casco urbano se extinguía prontamente en aquella época hacia el este de la ciudad en el Parque Los Caobos.

Entre esas legendarias edificaciones, las cuales pronto iban a formar parte del periplo habitual de nuestro quehacer cotidiano, figuraban: la antigua Universidad, hoy transformada en el noble recinto del Palacio de las Academias, la cual ofrece al espectador su fachada de la época guzmancista (1873), tan característica con su aspecto neogótico, entre las esquinas de San Francisco y la Bolsa, fachada ésta que se orienta hacia el sur del edificio del Capitolio, el asiento de las Cámaras Legislativas.

En este mismo complejo arquitectónico en donde nos encontramos actualmente se ubicó el antiguo “Colegio Seminario Santa Rosa de Lima” fundado en 1673 por el Obispo de Venezuela, Fray Antonio González de Acuña (1620-1682), verdadera joya de la arquitectura colonial, en donde acostumbamos apresurar el paso por sus amplios corredores y sentarnos en sus extensos salones rectangulares, los cuales nos servían de aulas, en donde eran dictadas las asignaturas teóricas de la carrera. Esta joya arquitectónica es un testimonio mudo de nuestro pasado colonial, pasillos estos que hoy se encuentran erizados de pedestales con bustos, en recuerdo de hombres ilustres, héroes intelectuales de un pasado más reciente, de estirpe republicana. Aquí recibimos nuestra formación doctrinaria en la mayoría de las ciencias básicas (Histología normal, Historia de la

Medicina y Deontología, Patología General y Fisiopatología, Patología Quirúrgica, Patología Médica, Bacteriología y Parasitología, Obstetricia, Medicina Legal y Toxicología, Terapéutica). Haremos referencia a las restantes asignaturas posteriormente.

Además, las dos plazas cuadrangulares José María Vargas situada hacia el norte y la de Cajigal hacia el sur, nos servían de sitios de esparcimiento para disfrutar el escaso tiempo libre que nos dejaba el apretado horario docente. El retrato de conjunto de nuestra promoción fue hecha en esta última plaza.

También pudimos disfrutar del actual Paraninfo del Palacio de las Academias de Caracas, el cual en sus orígenes había sido el asiento de la “Cátedra de la antigua Capilla del Seminario de Santa Rosa de Lima”. El visitante que por primera vez se asomaba a este magnífico recinto, sufría el impacto visual de su hermoso mobiliario tallado en madera con sus cortinajes rojo bermesí, pero sobre todo la atención era dominada, atraída, por la belleza excepcional del “púlpito” llamado de Santo Tomás de Aquino, por la imagen del Santo de autor anónimo, mueble que sobresale por la maestría de su labrado y por su dorado resplandeciente.

En nuestro tiempo se le utilizaba para darle cabida a conferencias dictadas por intelectuales de gran prestigio internacional. Recordamos a propósito la magnífica disertación de Don Fernando de los Ríos sobre algunos temas referentes a la Historia del Medioevo y del Renacimiento en Europa y en donde destacaba la importante contribución que había aportado España a la cultura universal. Este fue un acontecimiento cultural que dejó una huella perdurable en nosotros, dada la maestría del expositor como insigne orador y la densidad de la cultura que nos ofrecía. Es en este mismo edificio donde medio siglo después, el movimiento circular de nuestro destino, nos ha conducido para este memorable y emotivo recuerdo. Al lado izquierdo de la fachada, el estudiante podía contemplar el frontispicio del Templo de San Francisco, con su trilogía escultórica, monumento tan repleto de historia, ya que allí había sido proclamado el Padre de la Patria, Simón Bolívar, como El Libertador, el 13 de octubre de 1813 y también allí se le habían dispensado los honores póstumos en el gran funeral organizado por el Presidente José A Páez el 17 de diciembre de 1842. Pero también tiene relevancia un hecho relacionado con nuestra profesión ya que en este convento anexo a San Francisco, en este ya mencionado Seminario

de Santa Rosa de Lima, había obtenido su título el primer médico venezolano.

Otro acontecimiento histórico relacionado con este caso, fue el impacto que sufrió por el terremoto de 1812, el cual destruyó parcialmente el templo de San Francisco, como expresión muda de solidaridad ante el horror de la tragedia que parecía compartir con los ciudadanos, al mismo tiempo que el Libertador, arengaba a la población sobreviviente entre las ruinas.

Así después de haber conocido nuestra magna casa de estudios, se dirigía la corriente estudiantil hacia el norte para pasar bordeando la parte este del Capitolio, alcanzar la Plaza Bolívar, la antigua Plaza de Armas, dirigirse en línea recta hacia el norte, hacia el Panteón Nacional siguiendo por el lado sur del Hospital Vargas, hasta alcanzar la segunda estación de este periplo, imaginario en la actualidad, pero vivido por nosotros, que aflora a nuestra memoria desde el remoto pasado de hace media centuria.

La Plaza de San Lorenzo. El Instituto Anatómico

Nos reunimos el grupo estudiantil del año 1942 en el aquel pequeño espacio rectangular que hubiese sido más cónsono con la realidad, dada su modesta extensión, designarla como Placita o con el epíteto castizo de Plazuela, conocida como de San Lorenzo, la que constituía una especie de antesala, al edificio del Instituto Anatómico que se encontraba en un nivel superior al cual se lograba el acceso por unas gradas que conducían al atemorizado estudiante al portón central.

Un centenar de estudiantes, aproximadamente, en una mañana de octubre se aglomeraban en aquel sitio convertido en un verdadero coro polifónico, ya que al pasar se notaban las voces características de los marabinos, los andinos, los orientales, etc. El componente de la provincia era el mayoritario, los menos éramos caraqueños. Era una pequeña Babel. Pero para nosotros adquirió una prestancia singular ya que pasó a convertirse en nuestra ágora en miniatura.

La lista que voceaba el bedel seguía el riguroso orden alfabético y apenas se oía alguna que otra rectificación en lo que atañía al nombre o al apellido de algún estudiante. ¿Quién es el bedel? preguntaba a “*sotto voce*”, uno de los nuevos compañeros. Otro bien enterado, nos susurró en el oído, ese es “Espinoza” al que llaman el “Español”, dicen que

está tuberculoso perdido, y como para apoyar este aserto, el hombre huesudo de contextura delgada que al menos padecía de bronquitis crónica y enfisema, tosía con grandes ímpetus y en forma muy continua, lo que permitía sustentar la sospechosa posibilidad planteada. Nos indicó con voz tajante que debíamos pasar a la izquierda, al auditorio y esperar en silencio al Profesor. Ante nuestros ojos plenos de curiosidad, aparecía por vez primera lo que era el anfiteatro anatómico. Pasamos a sentarnos, distribuyéndose la camada estudiantil en las gradas ascendentes y en nuestros ánimos se infiltraba una sensación de temor ante lo desconocido, la dificultad proverbial de la asignatura, que considerábamos con razón el primer escollo, situado justamente al ingreso a la carrera. Se unía además el interrogante de cómo sería el Profesor, de si sería tan terrible como tenía fama de serlo, si era verdad que preguntaba sólo la letra “chiquita” del Textut-Latarjet. Estas y otras divagaciones asaltaban nuestra mente cuando, bruscamente, con paso ágil, rápido, apareció la figura del Profesor José Izquierdo. La entrada causó en todos una tremenda conmoción. Su porte varonil, la pronta demostración de su dominio de las ciencias anatómicas, la maestría artística de los dibujos acompañantes de la exposición, el verbo conciso cargado, a veces de ironía o de humor, dejaron que esta primera impresión perdurara en el tiempo y pasara a integrarse en el cúmulo de nuestras vivencias. Pero sobre este singular personaje discurriremos en amplitud posteriormente.

Reminiscencias de la vieja Caracas. Algunas imágenes emergen con fuerza del pasado. Hacia el norte sobresalía el barrio de la Pastora, el cual se destacaba por el curioso serpentear de sus calles, así como por sus pintorescas, elevadas y ondulantes aceras. El Hotel Majestic todavía se erguía como el máximo representante de nuestro modestísimo progreso hotelero. Las calles ostentaban con orgullo nomenclatura pintoresca que constituían la prueba de toque del genuino caraqueño, el cual presumía de poderlas recitar de memoria. La plaza de toros mostraba su arquitectura tan llamativa de estilo morisco.

Los estudiantes de bachillerato usábamos la clásica “pajilla” y a veces con mayor pretensión hacíamos gala de un “Borsalino”, fruto de un regalo muy especial. Deambulábamos a pie o a veces en coche o en tranvía. Las diversiones predilectas iban desde la retreta de la Plaza Bolívar hasta la zarzuela

en el Teatro Nacional o a veces las funciones del Teatro Municipal para asistir a representaciones operáticas, en su mayoría del repertorio italiano. También eran llamativas las fiestas de carnaval o el patinaje decembrino. Pero la pasión deportiva encendía los ánimos, era el deporte nacional, el baseball y, por aquella época (1941), Venezuela se había anotado el primer triunfo internacional al ganar la IV Serie Mundial del béisbol amateur.

El Profesor Dr. José Izquierdo (1887-1975)

El Dr. José Izquierdo (José Benito de la Consolación Izquierdo Esteva) había nacido en la ciudad de Caracas en la parroquia Santa Ana, en la actualidad Santa Teresa, el 12 de enero de 1887 y fue bautizado el 5 de marzo de ese mismo año (1). Sus padres fueron el Sr. Francisco Izquierdo Martí (1848-1915) y la Sra. Antonia Esteva Palmer (1855-1925). Los Izquierdo procedían de una familia de ascendencia española, oriunda de Burgos (Provincia y ciudad de España) y los Esteva provenían de una familia que había asentado su residencia en las islas Baleares (Menorca) y posteriormente en la isla de Puerto Rico.

El Dr. Izquierdo cursó sus estudios de educación primaria en la ciudad de Caracas en el Colegio San Vicente de Paúl y los estudios de secundaria en el Colegio San Agustín. Obtiene el grado de “Bachiller en Artes o Filosofía” en el año de 1902. En el año de 1906 inicia la carrera de medicina en la Universidad Central de Venezuela. Participa en los Concursos de Externado (1908) e Internado (1910) en el Hospital Vargas. Fue discípulo dilecto del Dr. Luis Razetti (1862-1932). Desempeñó el cargo de Preparador, obtenido por Concurso, de la Cátedra de Anatomía y Medicina Operatoria de la Universidad Central de Venezuela (1910-1917) logrado “por haber obtenido la más alta calificación entre los concursantes” (1) el día 16/09/1910. Termina sus estudios de medicina en esa Universidad el 16/07/1912 bajo el Rectorado del Dr. Felipe Guevara Rojas. Debido al acontecimiento lamentable del cierre de la Universidad que tuvo lugar en esa época, recibió con retraso el título de Médico Cirujano entre los años de 1914-1915 y el de Doctor en Ciencias Médicas, posteriormente el 19 de mayo de 1916, el cual fue ratificado el 15 de enero de 1924.

En el año de 1916, contrajo sus primeras nupcias con la Sra. Carlota Mendoza Domínguez, de la cual

enviudó en el año de 1954.

El Profesor de Anatomía (1917-1952)

Recibió en 1917 la designación de “Profesor de la Cátedra de Anatomía Humana y de Técnica Anatómica” de la Universidad Central de Venezuela, cargo que fue ratificado mediante un concurso por oposición el 19/04/1937, y el cual ejerció durante treinta y cinco años, hasta la fecha de su jubilación 17/07/1952.

Para la época (año 1942) en que nuestro grupo, perteneciente a la Promoción Francisco Antonio Rísquez, cursaba los estudios anatómicos, el maestro vivía muy cerca del Instituto Anatómico, edificación ésta, que se erguía frente a la recordada Plaza de San Lorenzo. Su casa estaba situada efectivamente, en la Parroquia de San José, de Santa Isabel a León.

En el año de 1960 el Dr. Izquierdo contrajo matrimonio en segundas nupcias con la Sra. Amelia Margariga Pérez López Méndez.

El maestro José Izquierdo se vió afectado en los últimos años de su existencia por un cuadro neurológico del tipo de la polineuritis, cuyo curso clínico empeoró a partir del año 1975 cuando sufrió un accidente cerebro-vascular que lo condujo al “*exitus letalis*” el 3 de diciembre de 1975. Así desaparecía este gran maestro de la anatomía y de la cirugía nacional, cultor del arte pictórico, excelso representante de una corriente humanística vinculada a la medicina y viva encarnación de la más rigurosa ética médica (2).

Los rasgos de su personalidad

En lo somático el Dr. Izquierdo sobresalía por ser un hombre de elevada estatura (1,82) de tez blanca, pelo cano que impresionaba por su aspecto varonil, aire decidido y el uso de un verbo siempre rápido, oportuno, tajante, con una excelente dicción.

Poseía una amalgama de rasgos en su personalidad que producían un impacto indeleble en el estudiante y con seguridad tuvieron una altísima relevancia en la formación adecuada de sus discípulos.

Anotaremos entre los rasgos más destacados los siguientes:

La disciplina

era notorio su sentido estricto del empleo del tiempo, como lo ponía de relieve su exactitud en el

dar comienzo y finalizar de las clases, para lo cual se valía de su reloj de bolsillo que colocaba regularmente sobre la tarima del auditorio. Pero además, era evidente que esta peculiaridad constituía un patrón de vida que el profesor deseaba inculcar a sus alumnos.

A su vez exigía disciplina a sus discípulos; puntualidad en la hora de llegada, vestimenta adecuada, respuestas precisas, corrección en el lenguaje utilizado. Con frecuencia estigmatizaba ciertas inconveniencias del comportamiento estudiantil, tales como el bostezar en la clase, y utilizaba en su reprimenda uno de sus conocidos dichos: “Bachiller, disimule su animalidad”.

La severidad

era proverbial la seriedad que imprimía a sus lecciones, con la intención de que el estudiante comprendiese que debía tener un propósito, un objetivo claramente definido en la vida, que era el de formarse adecuadamente en la medicina en general, y en las ciencias morfológicas en particular y como consecuencia convertirse en un profesional que pudiera cumplir a cabalidad con la función social a la cual estaba destinado.

La ironía

otro recurso utilizado por el maestro para fustigar el intelecto de los discípulos y acostumbrarlos a responder en forma rápida y precisa. Como ejemplo del recurso a la ironía que provocaba la hilaridad entre sus oyentes cabe citar la siguiente anécdota: cuando un can se asomó a la entrada del auditorio, indeciso de si entrar o no, dijo con ironía: “Pase bachiller que todavía hay cupo para usted”.

La amabilidad y la generosidad

para los estudiantes y para el cuerpo de profesores era bien conocido que la severidad del maestro Izquierdo, cedía el paso a su natural benevolencia y al deseo de brindar ayuda cada vez que el discípulo requiriese de sus servicios. También era sumamente cordial en los encuentros coyunturales, relacionados con las actividades sociales habituales o promovidas dentro de la cátedra.

El espíritu de justicia

era extraordinariamente severo en sus clases, sin embargo el espíritu de justicia a floraba cuando era

más necesario: en el momento del examen. Con espíritu justiciero sus preguntas se relacionaban con aquellos conocimientos fundamentales que el estudiante debía poseer y procuraba siempre el distinguir la falta de conocimiento, de las derivadas del estado emocional que afectaban naturalmente al estudiante.

El carácter polémico

sus opiniones las sostenía con vehemencia y en ocasiones con un componente dogmático que eran consideradas como reñidas con la disciplina científica que debe ser el sustento en las cuestiones médicas.

El aspecto ético y moral

la rectitud moral, ingrediente de un patrón de comportamiento intachable, la fidelidad a sus posiciones médicas y de orden general, el espíritu veraz lo animaban en todo momento.

La memoria proverbial

con que acometía sus clases y su vasta erudición que prodigaba en tópicos culturales como la historia, la música, la literatura, hacían a su conversación, a la vez grata e interesante.

El sentido de humor

que hacía de sus lecciones y de su conversación algo agradable, ameno, que cautivaba a la audiencia y lograba en sus clases, una fina simbiosis de medicina y de arte.

Actividades docentes

El Profesor de Anatomía Humana. El pedagogo

Como previamente se señaló la actividad docente primordial desplegada por el Dr. Izquierdo fue la de Profesor de Anatomía Humana Normal de la Facultad de Medicina, cargo que ejerció durante treinta y cinco años (1917-1952) cuando se le otorga su jubilación.

El Dr. Izquierdo va a ser el sucesor en la línea de eximios anatomistas, la cual se inicia con el Dr. José María Vargas, el fundador de los estudios anatómicos en la Universidad Central de Venezuela (31 de octubre de 1827), José Briceño, discípulo de Vargas, Alejandro Frías Sucre, Pablo Acosta Ortiz y Luis Razetti quien fuera el maestro del Dr. Izquierdo.

Pero con el Dr. Izquierdo, las ciencias morfológicas van a alcanzar una nueva dimensión, ya que en el maestro se va a integrar una fecunda simbiosis entre el vasto conocimiento de las ciencias morfológicas y al dominio del arte pictórico, que detentaba en grado sumo. Estaba dotado de una singular facilidad y destreza, lo cual le permitía lograr en breve tiempo una verdadera obra de arte. Además lograba pintar y pasar en forma rápida y sucesiva una serie de dibujos anatómicos según un plan preconcebido, unida la palabra al rasgo pictórico, pasar de una vista o de una proyección a la siguiente y con una gran celeridad, era capaz de plasmar, mediante un abundante surtido de tizas, de sus dedos para lograr “el esfumino” del manejo de las luces y de las sombras, así como de la perspectiva, lo cual conducía a una secuencia de láminas que integraban en conjunto una estructura anatómica, lo cual determinaba en el vidente, la satisfacción estética que se experimenta al contemplar una verdadera obra de arte. Así se producía esta estrecha interacción entre los valores asociados con la ciencia (la verdad) y con el arte (la belleza). La obra del Dr. Izquierdo se inscribía dentro de la herencia vesaliana plasmada en el “*De humanis corporis fabrica*” (1543), la cual había pasado a constituir una de las obras trascendentales del saber anatómico universal.

Se puede decir, sin pecar de exageración, que el Dr. Izquierdo no sólo fue el discípulo por excelencia del gran Luis Razetti, sino un notable representante de la más pura tradición vesaliana, la cual se centraba en el estudio del cuerpo humano enfocado desde la perspectiva de considerarlo como una obra de arte de la naturaleza.

Como respaldo a la tesis de la importancia del Dr. Izquierdo en la creación de la escuela pictórica de anatomía humana en Venezuela, me permito recordar esta anécdota: en una de las lecciones inaugurales de nuestro curso, el maestro se hizo acompañar en el auditorio del Instituto Anatómico, por un profesor norteamericano muy connotado internacionalmente. Efectivamente, se trataba del profesor Bainbridge, fisiólogo, quien había descrito el reflejo cardiovascular al que se le adjudicó su nombre (reflejo de Bainbridge).

La clase del maestro versaba sobre el hueso sacro. Empezó el maestro disertando y dibujando simultáneamente las vértebras sacras con sus centros germinales, que experimentaban un proceso de fusión, dentro de la evolución osteogénica y pasaban a convertirse en el hueso sacro. Resultaba un dibujo

notable por su precisión anatómica, el cual ocupaba toda la extensión del pizarrón y al que iba complementando con otras estructuras anatómicas, que ocupaba toda la extensión del pizarrón y al que iba complementando con otras estructuras anatómicas. La imagen aparentaba surgir de la negrura del fondo de la pizarra para proyectarse hacia el auditorio en forma magnífica y llena de exactitud anatómica.

Al ver aquella maravilla de dibujo anatómico, el profesor invitado se puso de pie y se refirió en estos términos al auditorio, en inglés: “Señores estudiantes, tienen ustedes la suerte de contar entre los docentes de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, con el Dr. José Izquierdo, como profesor de los estudios anatómicos, ya que en mi opinión se trata de uno de los mejores profesores de anatomía existentes no solamente en el ámbito de las Américas, sino en el mundo entero”.

Un aplauso entusiasta del auditorio selló estrepitosamente la intervención de aquel profesor extranjero que compartía con nosotros, la respetuosa admiración que desde los comienzos del curso empezábamos a experimentar por nuestro ductor en las ciencias anatómicas.

Obra científica

El maestro José Izquierdo además de su consagrada posición como Profesor de las ciencias morfológicas e ilustre cirujano, desplegó una tarea de significación en el ámbito de la investigación especialmente en el campo de la anatomía humana y en el área del progreso de la técnica quirúrgica. Un ejemplo sobresaliente lo constituye el planteamiento pionero de la prostatectomía suprapúbica extravesical (1914) la cual fue una primicia mundial, presentada en la Academia Nacional de Medicina (1955) en París (1929). Realiza la primera transfusión de sangre en Venezuela (1922), la primera operación de ano artificial con esfínter, la extirpación de las hemorroides (operación de Whitehead) y la primera frenicectomía (1928). Sus publicaciones de carácter científico fueron numerosas, las cuales suman alrededor de sesenta artículos. Entre sus publicaciones descuellan el “Manual de embriología” (1961), la monografía sobre el oído, la interpretación embriológica del hueso sacro (1943) y un puesto sobresaliente hay que concedérselo a su colección de dibujos anatómicos.

Actividades profesionales

Si su actividad docente revistió un carácter notable, el Dr. Izquierdo se destacó como uno de los cirujanos más eminentes (1916-1955) en su tiempo. Fue su ayudante y biógrafo el Dr. F. Plaza Izquierdo, miembro de la Academia de Medicina. El Dr. Izquierdo se destacó además, por haber realizado un amplio espectro de intervenciones quirúrgicas. Entre sus aportes de progreso de la cirugía cabe citar la técnica de la “prostatectomía suprapúbica extravesical”. Fue cirujano del Hospital Militar de Caracas (1916-1945) y su Director, y Cirujano del Hospital Obrero de Caracas (1937-1943) y su Director.

Actividades humanísticas

Artísticas y musicales

El Dr. J. Izquierdo fue un estudioso de la pintura. Su obra pictórica se clasifica en pinturas anatómicas, artísticas y satíricas, y se estiman en un número de noventa. En la música mostraba acentuada preferencia por la música operática italiana, obras que comentaba asiduamente con algunos discípulos aficionados.

Historiográficas

Sus obras en este campo fueron: “Juan Manuel de Rosas” (1946), (3,5), un estudio biográfico sobre ese dictador de la República Argentina”, “El Cráneo del Libertador” Simón Bolívar (1947, 1956, 1961) (3,4), que dió origen a una polémica inconclusa y “Simón Bolívar”, reseña histórica (1967) (5,6).

Literarias. El novelista

El maestro Izquierdo, incursionó en el campo de la novela con su obra “El raspado” (6) en la cual analiza la vida universitaria, en la época histórica, en la cual ubica la trama de su desarrollo y con espíritu crítico señala las fallas estudiantiles y las deficiencias de nuestra Universidad. El traductor: tradujo del inglés, obras de Shakespeare (Hamlet, Julio César y Otelo), de Edgar Allan Poe (El cuervo), del alemán de Carl Sadis (De los Llanos), de J.W. Goethe (El Fausto) y del latín de Kempis (Tomas Kempen) tradujo la “Imitación de Cristo”. El políglota. Fue un estudioso de las lenguas (francés, inglés, alemán, entre otras) lo cual le permitió aportar las contribuciones mencionadas en las traducciones hechas, en el campo de las obras maestras de los

clásicos de la literatura.

Otras actividades

Cabe destacar entre sus otras actividades: gremiales, su actuación como “Segundo Presidente del Colegio de Médicos del Distrito Federal (1942)”;

taurinas, desempeñó el cargo de “Médico de la Plaza de Toros del Nuevo Circo de Caracas”, durante muchos años. Escribió un conocido “Tratado de tauromaquia”, el cual fue publicado en 1949 (7). Periodísticas, en donde hizo gala de ser un penetrante observador y un agudo polemista; se estiman en cerca de un centenar, el número de sus artículos periodísticos.

Distinciones honoríficas

Recibió numerosos Títulos, Órdenes y Condecoraciones.

Fue Miembro de numerosas Instituciones científicas nacionales y extranjeras. Fue delegado en representación de Venezuela a numerosos Congresos Internacionales. Fue Director del Instituto Anatómico de la Universidad Central de Venezuela y fue nombrado Director Honorario a partir de 1959. Perteneció a la Sociedad Venezolana de Cirugía y a numerosas Sociedades Científicas, así como Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (1912). La Facultad de Ciencias Médicas otorgó a la Promoción de 1949 el nombre de “José Izquierdo”. El Ateneo Venezolano de Morfología instituyó el Premio “José Izquierdo” en 1964. Las autoridades universitarias designan con su nombre al “Instituto Anatómico”. El Colegio de Médicos del Distrito Federal decretó en 1975 la “Orden José Izquierdo” como premio al mejor docente del año.

Comentarios finales

La figura del maestro José Izquierdo llenó un dilatado período de la historia de la Facultad de Medicina y de la Universidad Central de Venezuela. Sus dotes de insigne pedagogo, de eximio profesor de las ciencias morfológicas, de médico y cirujano eminente, de ductor de juventudes, así como sus condiciones de humanista, lo remontaron a un sitial pocas veces alcanzado por otros docentes, en donde el hombre pasa a convertirse en una verdadera leyenda, sustentada por el testimonio de sus discípulos y por el respaldo de la sociedad

venezolana, a la cual supo consagrarse con devoción.

**Profesor Dr. Augusto Pi Suñer
(1879-1965)**

El maestro Pi Suñer fue otra de las grandes figuras médicas que pertenecieron al cuerpo de profesores, del cual nos sentimos profundamente orgullosos por haber tenido la honrosa distinción de haber sido sus discípulos.

Anotaremos algunos datos referentes a su biografía (8,9). El eximio maestro había nacido en Barcelona, España el 12-08-1879. Hijo del catedrático de patología Jaime Pi Suñer, realizó sus estudios en la Universidad de Barcelona, en donde obtiene el título de Licenciado en Medicina en 1899, y luego recibió el Doctorado en Madrid en 1900.

En el año de 1904 desempeñó el cargo de Profesor Titular de la Cátedra de Fisiología en la Universidad de Sevilla. Retorna a Barcelona en el año de 1907, en donde comienza sus actividades docentes en la Universidad de Barcelona a partir de 1914, es designado catedrático en 1916, cargo que desempeñaría hasta el año de 1939. Ingresa en el Laboratorio Municipal de Barcelona, el cual era dirigido por el maestro Ramón Turró, en donde se dedica a la investigación fisiológica y contribuye a convertir esta institución en un centro modelo en el campo de la investigación. En el año 1910 es designado miembro de la Academia de Medicina de Barcelona, así como miembro del Instituto de Estudios Catalanes, y fundador de la Sociedad Catalana de Biología (1910).

Es fundador y director (1920) del Instituto de Fisiología de Barcelona o de la Mancomunidad, el cual pasaría a convertirse en la sede de una escuela que alcanzó un gran prestigio internacional y, con sus publicaciones, dió a conocer el resultado de las numerosas investigaciones científicas realizadas.

Desplegó una intensa actividad académica dentro y fuera de España, asiste a Congresos en toda Europa, dicta cursos en Hispanoamérica (Buenos Aires y Montevideo, 1919) así como promueve los Congresos Médicos de Lengua Catalana.

Pero al mismo tiempo, Pi Suñer va a manifestar sus inclinaciones de carácter político y en el campo social y cultural. Así, va a ser fundador de la Unión Federal Nacionalista Republicana (1916), es electo Diputado a las Cortes por Figueres, como republicano federal (1916-1923), miembro del Patronato de

Gobierno de la Universidad Autónoma de Barcelona (1933-1939), Presidente de la Asociación de Música de Cámara de Barcelona, miembro del Consejo de la Cultura General de Cataluña (1932-1939), miembro de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de Madrid (1933-1939).

En Venezuela. País del exilio (1939-1963)

En el año del 1939, al término de la guerra civil española, se exilió en Francia, país en donde se desempeñó como Profesor en la Universidad de Tolosa. En junio de este mismo año de 1939 es invitado por el gobierno de Venezuela a través del Ministerio de Educación para cumplir la misión de reorganizar la enseñanza de la fisiología en el país. En su condición de catedrático de la Universidad Central de Venezuela, fundó y dirigió el Instituto de Medicina Experimental (1940) en donde forma una escuela de fisiología digna, continuadora de la barcelonesa, de donde emergerán un nutrido y distinguido grupo de discípulos.

Fue docente en el campo de las ciencias biológicas, actividad que desplegó en el Instituto Pedagógico Nacional, y publicó dos obras en Venezuela relativas a este campo.

Fundó y fue el primer Presidente del Centro Catalán de Caracas (1945), presidió los “Juegos florales de la lengua catalana” (1953) y contribuyó con numerosas revistas catalanas publicadas en el exilio: “Cuadernos del Exilio”, (1943-1947) y la “Nueva Revista” (1955-1958).

El insigne maestro se naturaliza como venezolano en 1952 y permanece en su tierra adoptiva, en Caracas, hasta el año de 1962. Fue designado miembro de numerosas instituciones académicas de todo el mundo y nombrado Doctor Honoris Causa por las Universidades de Tolosa, Halle, Caracas, La Habana; recibió importantes distinciones honoríficas entre las cuales cabe mencionar el premio Kalinga de la Unesco (1955) y la Orden Francisco de Miranda (1962) del gobierno venezolano.

Obras científicas

Además de ser un ilustre médico, catedrático insigne fisiólogo de talla internacional y un ameno conferencista descolló por lo abundante y denso de sus contribuciones, las cuales recibieron acogida en numerosas revistas científicas. Cabe mencionar ciertas áreas en las cuales sus aportes fueron

fundamentales: tales como sus estudios sobre el metabolismo general y en especial, el de los glúcidos, los relativos al sistema neurovegetativo, a la unidad funcional, así como obras consagradas al campo de la biología (8-19).

Obra literaria

Incurrió en el campo literario con “La novela del Besavi” (Premio Fastenrath, 1944-1969 (20) y con la obra “Sunyer metges, pare i fill (1944) (21), escribió algunas poesías (22) y un drama de juventud (Mártirs, 1900)

Epílogo

El maestro Pi Suñer fue una de las grandes figuras que afortunadamente para nosotros integraron el elenco de nuestro cuerpo de profesores y quien gozaba ya en ese tiempo de una reconocida y elevada estatura internacional.

Era una figura físicamente imponente, un gran conferencista que dominaba lingüísticamente el castellano, pero lo pronunciaba con un fuerte acento catalán que recordaba con simpatía a los oyentes, la procedencia del insigne maestro de su terruño nativo.

Nadie puede olvidar la clase inaugural del gran maestro, al referirse a las bases químicas, energéticas y moleculares de la vida. Al tratar el tema de las fermentaciones, de la transformación de la glucosa, de la fermentación alcohólica y de la descomposición del almidón, procesos todos subyacentes en la manufactura del pan y del vino, en relación a los cuales decía a modo de síntesis “Son el producto de fermentación, y pan y vino son nuestras primeras necesidades”.

Nos guiaba en el aprendizaje de estas bases químicas, energéticas, moleculares y morfológicas de la vida, analizaba las alteraciones eventuales del medio interno y nos planteaba la noción denominada “homeostasis” por Cannon. Respecto a este ilustre fisiólogo norteamericano acostumbraba referirse a él como “al gran maestro de Boston”. Después se dedicaba al análisis de las grandes funciones orgánicas, nos enseñaba los procesos básicos fundamentales necesarios para entender la fisiopatología de la enfermedad.

Sus lecciones sobre biología fueron básicas, tanto por su profundidad como por despertar en nosotros el espíritu de reflexión necesario para abordar los complejos fenómenos de la vida.

Entre otras de sus actividades, que dejaron huella profunda en nosotros, se contaron las inolvidables conferencias del maestro. Dos fueron realmente notables y han permanecido en nuestra memoria: la primera la tituló “Una trilogía constituida por Ramón Turró, su maestro de fisiología; Sigmund Freud, con su aporte sobre el psicoanálisis; Walter B. Cannon, el gran fisiólogo de Boston con su contribución al desarrollo del concepto de la homeostasis. Hacía un estudio paralelo de estas tres figuras de la medicina. La de Ramón Turró como la de un pionero de los estudios de fisiología en España y quien supo despertar su inclinación por la fisiología experimental. Después discutió el valor de Sigmund Freud como el creador de un sistema de psicología, el psicoanálisis, las revelaciones emanadas del subconsciente, los fundamentos de la libre asociación y de la interpretación de los sueños. El tercer autor que discutió fue W. B. Cannon, el gran fisiólogo norteamericano de indiscutible talla internacional y quien había discutido los cambios corporales provocados por el dolor, el hambre, el temor y la ira. Las respuestas emocionales asociadas con estas experiencias primitivas eran comunes a los seres humanos y a los animales inferiores. Estas respuestas emocionales además sugerían el predominio de los impulsos simpáticos y se asociaban con la liberación de secreciones adrenales.

Esta síntesis magistral de esas tres distinguidas figuras de la medicina constituyó una conferencia ejemplar, dictada por un gran sabio y a la vez por un excelente conferencista, que tenía la virtud pedagógica de dejar una huella imperecedera en nuestros espíritus juveniles.

La segunda conferencia se titulaba “El demonio que llevamos por dentro”.

El maestro partía de consideraciones del tipo embriológico sobre el desarrollo del cerebro o del proencéfalo, a partir de una delgada lámina epitelial que existe en los animales inferiores. A medida que se asciende en la escala de los vertebrados se vuelve esta lámina más gruesa hasta convertirse en el palium, corteza cerebral o córtex que tiene escaso desarrollo en los animales inferiores y alcanza un gran desarrollo en los mamíferos. Igualmente, al analizar la evolución filogenética del sistema extrapiramidal se observa que la estructura más antigua es el pallidus, que es el único que existe en los peces y de aquí el nombre paleoestriatum, luego se agrega el núcleo amigdalino o arquiestriatum en los reptiles. En los vertebrados más elevados aparecen el núcleo caudal y el putamen

o sea el estriado propiamente dicho o neostriatum. También se observa desde el punto de vista ontogénico los períodos de la filogenia, primero revelándose el paleostriatum después el arqueostriatum y posteriormente el neostriatum. Es decir, hay una tendencia constante del asiento de las funciones nerviosas a desplazarse cefálicamente. Los trabajos de Cannon pusieron en evidencia la existencia de centros emocionales en la región talámica. Los centros vegetativos superiores están localizados en la región diencefálica. La intervención hipotalámica en las emociones es considerable. El maestro señalaba que aun cuando el ser humano compartía ciertas estructuras con animales inferiores y otros vertebrados, hay bases estructurales enormemente diferentes. El sistema nervioso vegetativo es el instrumento de los impulsos, instintos y emociones, los cuales se vinculan con el carácter y con la personalidad de los seres humanos.

El demonio que llevamos por dentro tiene su raigambre en esas fases filogenéticas y ontogenéticas del ser humano. Pero dependerá de la adquisición de una serie de valores culturales y éticos que el hombre llegue a dominar los impulsos primitivos subyacentes en lo más recóndito del ser.

En síntesis, el gran maestro, el sabio biólogo y fisiólogo, el hombre de profundas convicciones éticas y sociales, pudo entregarnos lo mejor de su talento y contribuyó en forma decisiva al desarrollo de la fisiología en Venezuela. Así mostraba su reconocimiento a nuestro país por haber tendido la mano amiga en los duros años del exilio. Así se unieron el virtuosismo académico del sabio maestro, con el espíritu hospitalario de Venezuela, para beneficio de la medicina nacional y de sus numerosos discípulos.

Profesor Dr. Rafael Hernández Rodríguez

Fue Hernández Rodríguez otro de los maestros inolvidables que he considerado de justicia incluir dentro de los arquetipos por haber desempeñado un papel fundamental en nuestra formación médica, el gran profesor de patología médica, a la vez pedagogo, humanista, clínico eminente, quien va a introducir en los estudios de patología médica el enfoque psicosomático sobre la enfermedad. Pero, además, fue hombre honesto, sencillo, benevolente, dotado de un gran sentido del humor y un verdadero poeta de la medicina. Espezaremos por consignar un resumen biográfico.

Nació el ilustre maestro en la ciudad de Zaraza en el llano guariqueño el 9 de diciembre de 1909 (23,24). Fueron sus padres Don Celestino Hernández y Doña Juana Rodríguez de Hernández. Contrajo matrimonio con Doña Blanca Hernández. Sus hijos fueron Marisela, Rosalinda, Blanca, Rafael y José Gregorio Hernández Hernández y Elba, Mirela, Rafael y Henríquez Hernández Sánchez.

El Profesor R. Hernández Rodríguez cursó sus estudios en la Universidad Central de Venezuela; desempeñó el cargo de Monitor de Clínica Médica durante el curso de la carrera. Obtiene el título de Doctor en Medicina en 1932, con la presentación de la tesis doctoral titulada "Tratamiento en la edad crítica de la mujer". Obtiene por concurso de oposición el cargo de Jefe de Clínica Médica el 30 de octubre de 1937 y el de Profesor de Patología Médica (1^{er} año) el 26 de mayo de 1941. Fue clasificado de acuerdo con el reglamento del personal docente y de investigación, en la categoría de Profesor Ordinario. Sus primeros años de ejercicio profesional los desempeñó en la ciudad de San Casimiro (1932-1935) y luego ejerció su actividad profesional en la ciudad de Caracas desde 1935 en adelante.

Falleció en la ciudad de Caracas el 28 de junio de 1985.

Además de la tesis doctoral ya mencionada, titulada el "Tratamiento en la edad crítica de la mujer", fueron aportes valiosos a la bibliografía médica nacional (24): "La Bilharziosis y sus formas clínicas en San Casimiro"; "Páginas de clínica médica"; "Páginas de medicina profunda"; "Vida y sufrimiento"; "La madre, poema científico"; "Imagen del hombre auténtico"; "Amor y medicina"; "Consejos a un adolescente". Esta bibliografía es demostrativa del interés primordial del maestro por la medicina clínica, en donde mostraba una inclinación por la visión integral de la medicina, con especial énfasis en el enfoque psicosomático y evidenciaba su vocación humanística, la cual traslucía en su vena poética, en delicados versos dirigidos a la madre y al hijo, así como en el contenido filosófico de sus escritos, en donde se notaba la importancia del amor para alcanzar el equilibrio espiritual en la vida, así como también la salud mental y física.

Rasgos de su personalidad

Es difícil trazar un cuadro integral de una personalidad compleja, polifacética como fue la de

maestro, excelente profesor de patología médica, conocido popularmente con el cariñoso apodo de “Bambarito” por su conocido virtuosismo en el diagnóstico y tratamiento, por lo cual se le atribuía la posesión de poderes mágicos.

Profesor y clínico virtuoso

Resultaban sus clases magistrales, una amalgama bien balanceada de profundidad científica con una amena exposición, salpicada de gracia, de buen humor y de poesía. El substratum de su saber se nutría de la clínica francesa tradicional, que nos llegaba a través de los clásicos, tales como el libro de Armand Trousseau, y el de Louis Ramond, a través del famoso texto de clínica médica que los estudiantes de aquellos tiempos leíamos con fruición. A este contenido básico le agregaba las nociones patogénicas modernas recogidas de autores contemporáneos. Es decir, la enseñanza de la medicina debía apoyarse de acuerdo con su criterio en primer término, en un prolijo y sólido conocimiento de la clínica de la enfermedad obtenido en los autores clásicos.

El gusto por la secuencia de los hechos clínicos y por el detalle revelador

No cabe la menor duda de que el maestro poseía en alto grado estas dotes que forman parte del patrimonio de los clínicos avezados. Algunas anécdotas ilustran los puntos señalados.

La del enfisematoso y el cornetín

Es conocida la influencia de ciertas actividades profesionales en el determinismo de algunas afecciones. El maestro acostumbraba comentar el caso en cuestión. La anamnesis realizada en forma superficial, hizo que un observador estableciera la condición profesional de músico del paciente y de allí sacase una conclusión equivocada en el determinismo del enfisema que presentaba, lo cual quedó evidenciado cuando alguien le preguntó, que cuál era el instrumento que tocaba al paciente, y éste contestó la “guitarra grande”, lo que despertó la hilaridad de la audiencia.

Otra de las anécdotas que se le atribuían era el acierto de su diagnóstico diferencial en un connotado caso de neumonía de la base derecha que se acompañaba de dolor referido a la fosa ilíaca del mismo lado, simulaba el cuadro de una apendicitis aguda y que a pesar de su excelente juicio clínico fue llevado, inútilmente, a la mesa operatoria.

Era un clínico que conocía la importancia fundamental que revestía la obtención de datos de suprema importancia a partir de una historia clínica detallada, de la importancia de respetar la secuencia de la presentación de los eventos clínicos y de recolectar datos fehacientes por el examen físico, elementos que para todo clínico experto constituyen la piedra angular para establecer un diagnóstico correcto.

Pionero de la medicina psicosomática en nuestro medio

Pero además del virtuosismo clínico, el maestro se caracterizó por ser uno de los primeros docentes en introducir en la carrera médica, nociones fundamentales sobre medicina psicosomática (25). Algunas de las directrices fundamentales en su exposición se dirigían a señalar la importancia de las emociones en el determinismo de las dolencias orgánicas o viceversa, en establecer que existe un acompañamiento frecuente de perturbaciones emocionales a las afecciones somáticas. También insistía sobre el imperativo de que el médico persiga una visión integral del hombre enfermo y de resistir a la fragmentación que es inducida con frecuencia, en forma equivocada, por la especialidad.

La medicina psicosomática

Páginas de medicina profunda

En este libro (25) el maestro recoge las lecciones, muchas de ellas dictadas extra-cátedra, referentes al conocimiento necesario que debe tener todo médico sobre la sexología y la psicopatología. También señala la importancia que reviste el estudio de la medicina psicosomática, al exponer nociones fundamentales como son:

1. La frecuencia de los problemas emocionales: aproximadamente el 50% de los enfermos vistos en la consulta privada son “enfermos del amor y neuróticos”.
2. La noción de la unidad de la persona y de la repercusión de lo psíquico sobre lo somático y de lo somático sobre lo psíquico.
3. La importancia “*quod ad vitan*” del amor. “Eros y Tánatos”: allí plasma la frase de que “la vida sin objeto —de amor— no tiene objeto”. Expone que “el amor” involucra sucesivamente deseo, lucha, sufrimiento, sacrificio, placer y creación. Y se refiere a que “en la dinámica del amor están pues, unidas las dos grandes fuerzas antagónicas,

la constructora y la destructora. Eros y Tánatos, en una sola fuerza vital...

4. La fuerza vital por excelencia es la fuerza sexual. El maestro dedica un capítulo al desarrollo de la personalidad del niño y de la importancia de esta etapa de la vida en la génesis de las perturbaciones emocionales.

Analiza las raíces de la angustia infantil, la angustia del destete, o sea el temor a perder el objeto del amor y de la nutrición —el seno— o a perder la propia vida.

El maestro fue uno de los primeros que introduce las nociones básicas de los psicoanalistas como Freud, Jung, Adler, etc., para explicar las neurosis, así como también discute los aportes brindados por el conductismo o psicología de la conducta.

5. La génesis de la neurosis: las cuales surgen del conflicto entre el contenido del inconsciente (material infantil reprimido) que se libera por el fracaso de la fuerza represora, o sea del yo civilizado bajo las exigencias del super-ego, entran en conflicto y de esta colisión nace el síntoma neurótico, o sea entre el “yo quiero y el no debo”.
6. La civilización: otro aspecto del libro se centra sobre el papel jugado por la civilización, necesaria, pero convertida en agente de destrucción e insiste sobre la necesidad de que el ser humano busque un equilibrio entre su naturaleza y la civilización o “entre su tierra y su cielo”.
7. El cerebro humano: el siguiente tópico que analiza el autor es el cerebro humano. Expone las teorías en boga: evolucionista, holística, reflexológica, localista, psicológica, etc.

El símil de la orquesta cerebral lo aplica a la integración de las funciones cerebrales.

8. La interpretación de las neurosis. Angustia y ansiedad.

Desarrolla brevemente la teoría psicoanalítica de Freud y la importancia que revisten para esta escuela los complejos de Edipo y el de la castración y el concepto de la neurosis como expresión de una reacción defensiva del aparato psíquico, pero que es una defensa perjudicial. Así se llega a la definición de “la angustia como la reacción del yo ante la amenaza de perder el objeto u objetivo del amor o ante la amenaza o peligro de perder su propia vida”.

“El temor a perder la vida o las fuentes de ésta,

constituye pues, la dominante emocional de la reacción angustiosa”. La ansiedad es la reacción de expectativa, de espera, que precede a la angustia. La expresión de la angustia utiliza las vías del sistema neurovegetativo. El organismo tiene tendencia a “fijar” la angustia y la ansiedad. La angustia constituye el elemento central de las neurosis. Analiza la contribución de Freud en el análisis de los contenidos oníricos y descarta que para Freud el simbolismo onírico es predominantemente de naturaleza sexual.

Luego desarrolla la tesis de Adler según la cual el elemento central de la dinámica psíquica es el sentimiento de inferioridad infantil que empuja al deseo de superioridad. La neurosis intenta resolver los problemas por un mecanismo de supercompensación.

Finalmente, expone los principios sobre los que se asienta la psicología de Jung. Expone las cuatro zonas: a) la del yo o conciencia del propio existir, b) la zona del conocimiento general, c) el inconsciente personal y el inconsciente colectivo. Presenta la tesis de los arquetipos o núcleos energéticos, los cuales serían: 1. La sombra: que son los vestigios de la época salvaje y canibalesca o el demonio que llevamos por dentro. 2. El ánima: que representa el sexo reprimido (simbólicamente bruja, reina, doncella, amazona, virgen o prostituta. 3. El viejo mago: que es el arquetipo del saber primitivo de omnipotencia y de energía infinita (caudillo, profeta, hechicero, pitonisa, sacerdotisa, etc.). Así se alcanza el concepto de la neurosis de Jung según la cual “la neurosis representa un intento, pagado a alto precio de escapar a la voz interior de los arquetipos”, es un conflicto con los arquetipos.

Después el maestro en su obra se consagra a exponer una serie de disquisiciones especulativas sobre la vida psíquica como deja bien establecido con una finalidad didáctica.

Luego analiza las aportaciones fundamentales de la reflexología pavloviana, al campo de las neurosis experimentales y la importancia de la perturbación en las relaciones corticosubcorticales y su relación con las nociones freudianas (el córtex de Pavlov corresponde al yo de Freud y el subcórtex al ello). Discute la importancia del estudio de los reflejos condicionales en el conductismo de Watson.

La función endocrina

Luego desarrolla la tesis de la profunda interdependencia funcional que existe entre la

dinámica psíquica y la actividad endocrina.

Las neurosis

En este capítulo desarrolla los puntos de vista sostenidos con mayor frecuencia sobre las neurosis. Deja bien claro desde el comienzo que “No somos psiquiatras especializados sino médicos generales que hemos comprendido la necesidad de conocer el alma humana con el mismo interés que empleamos en el conocimiento de los otros aparatos del organismo”. Y asienta una verdad incontrovertible que “El médico, tiene que ser psicólogo si quiere ser médico”. El médico, nos dice, tiene que poseer “una visión integral, psico-somática del organismo, sin la cual no podemos penetrar en el mecanismo de las neurosis”, “todas las neurosis y todos los sufrimientos humanos y casi todas las miserias y tragedias de la humanidad se deben a la inhibición o fracaso del amor objetivo...”

La obra de carácter poético-filosófica

Se puede decir que el maestro Hernández Rodríguez, no sólo escribía poesía, sino que incorporaba la poesía a la propia medicina y la inyectaba dentro del quehacer cotidiano del médico. Estaban presentes en sus clases en forma conjugada el profundo conocimiento de la clínica que poseía, asociado a una permanente disquisición de orden filosófico, o sea era un espíritu consagrado a la búsqueda de la verdad y de una explicación coherente de la realidad, aunado a su inclinación humanista por los campos de la música y de la poesía.

En sus clases se disfrutaba de una amalgama multivariada de todos estos componentes. Su poesía salpicada de metáforas de filiación llanera, se aprecia plena de gran belleza y poseedora en el trasfondo de un contenido místico.

Consejos a un adolescente

La incursión frecuente del maestro en el campo de la poesía se encuentra ilustrada en el ensayo poético dedicado a su hijo “Rafael José en sus quince años de vida” (26). En versos claros expone una serie de recomendaciones dotadas de valor pedagógico y de elevada fuerza expresiva.

A título de ejemplo véase los versos iniciales del ensayo:

“Oye, hijo, estos consejos

que yo te voy a decir
para que puedas vivir
de ti mismo satisfecho,
guiados por los reflejos
del Amor y la Razón
llevando en tu corazón
el cordaje de mi llano
con una flor en la mano
y en la boca una canción”
o los siguientes versos:
“Sirve al mundo y a la vida
y lucha por su progreso
para merecer el beso
de las princesas divinas
y pisando las espinas
que hacen ver hacia la Gloria
aléjate de la escoria
y del lodazal humano
llevando siempre en la mano
el laurel de la victoria

—————
Solidaridad social
y libertad personal
equilibrio de los planos
vertical y horizontal
—individual y social—
que forman la cruz simbólica
del ser humano integral”

La madre - Poema científico: Una visión poética y filosófica.

El lenguaje mágico del corazón.

Se trata de un ensayo del autor que contiene una serie de reflexiones en torno al tema de la madre. Desde las páginas iniciales advierte que sobre este tema de tan trascendental importancia “no podemos ni debemos expresarnos como científicos sino como poetas; no con ese lenguaje convencional, rígido y frío de Academia, el lenguaje de la lógica, sino con ese otro, espontáneo, cálido y libre, de jardín de infancia, que nos acerca a Dios: el lenguaje mágico del corazón”.

El maestro en su lenguaje poético apela a las metáforas de estirpe llanera cuando refiere que “dada

la sublime categoría del tema, me he visto obligado a buscar en la llanura una pluma blanca de la “garza más blanca” o cuando nos dice “nos hemos situado en el corazón de nuestra madre llanera”. Es en este poema a la madre en donde transita el hondo contenido filosófico y místico de su poesía. Véase a propósito la expresión “La madre naturaleza es laboratorio maravilloso donde se anima la materia inerte y se desanima la materia viva, donde comienza y termina el ciclo vital en su eterna evolución: es el laboratorio de la vida y de la muerte...”

Después hace referencia a la noción de que a la multiplicidad de las diferentes madres humanas se opone la unidad de la madre colectiva o espiritual. Desde el punto de la evolución señala que el resultado del proceso creador evolutivo comienza con la protomateria atómica y termina por ahora en el “*homo sapiens*”.

El destino de la humanidad debe orientarse al establecimiento de los Estados Unidos del Mundo.

Se pronuncia en contra del “parcialismo extremista y rígido que hace al hombre ciego para otros aspectos de la realidad”. El hombre integral resulta de la unidad bipolar del rojo terrenal y del azul celestial. El maestro se adentra luego en una discusión sobre el mundo metafísico.

Nos dice que “vivimos para amar, es decir, para no morir: el sentido o meta de la vida humana es la inmortalidad”. Luego compara metafóricamente a la existencia humana con un incendio: la primera fase de “llamarada” que corresponde a la juventud, la segunda de “brasas” que corresponde a la madurez y la tercera de apagamiento e “incineración progresivos”, que corresponde a la involución de la vejez. La llave que le abre la vía hacia el mundo superior de la inmortalidad es el amor auténtico espiritual o universal, vencedor del odio y de la muerte.

En el plano espiritual, es la conciencia del misterio de la muerte y la amenaza constante de este término inexorable lo que más angustia al hombre. Desde el punto de vista científico la muerte es el punto final del proceso requerido de los tejidos, del envejecimiento de las células y el apagamiento de las funciones orgánicas.

La fuerza del Eros creador y formador, predomina en la juventud y las fuerzas destructoras terminan al final de la vida con el triunfo de Tánatos. Utiliza el símil de la curva parabólica con su rama ascendente que sube hacia la inmortalidad y su rama descendente que baja hacia la muerte.

Desarrolla una discusión interesante sobre el papel primordial de una relación positiva o negativa de la madre en el destino del niño y por ende de la humanidad.

La madre cumplida su misión, se desprende de este mundo y se prepara para la muerte. Aquí la poesía del maestro es conmovedora: “La tarde de las madres es tarde de violetas en cielo de occidente y de lirios y azucenas sobre la tierra, tarde que se despide con adios de vuelos blancos; y en el adios de esa tarde el cielo es un ojo inmenso, y la laguna una lágrima caída del firmamento”.

Termina con recomendaciones finales dirigida a los discípulos como la expresada en la sentencia: “Inspira confianza como médico y como hombre, siendo lo que debes ser y haciendo lo que debes hacer, pues sólo así puedes vivir contento y tranquilo”.

Para terminar con este aparte dedicado a la poesía, deseamos recordar el verso que servirá de epílogo en ocasiones a sus clases magistrales, que recitaba con buen humor y una sonrisa plena de picardía para clausurar una exposición, después de la cual, era lícito y conveniente brindar a los discípulos un momento de sana expansión. Este verso lo recuerdan los estudiantes de medicina y dice como sigue:

“El beso que no nos dimos
la frase que no dijimos
el gran amor que sentimos
y nunca osamos revelar
son más tarde en nuestra vida
lo mismo que abierta herida
que llevamos en el alma, sin sanar”.

En síntesis, el maestro Rafael Hernández Rodríguez fue uno de los profesores que dejó una huella más persistente y profunda en nuestras mentes, por ser el gran clínico, el representante del virtuosismo y del buen razonamiento aplicados a la clínica médica.

Fue el introductor de la medicina psicosomática en nuestro medio. Sobresalió por sus condiciones de humanista, destacándose por sus virtudes de insigne pedagogo y por su capacidad de insuflar en la medicina una perspectiva plena de poesía que debe integrarse y acompañar a la existencia del médico.

Dr. José Ignacio Baldó (1898-1976)

El Dr. José Ignacio Baldó fue el arquetipo del médico consagrado al campo de la salud pública en Venezuela, el ilustre tisiólogo abanderado de la lucha antituberculosa, el propulsor de la enseñanza de posgrado en el país, así como de la formación de personal humano, requerido a diferentes niveles de la organización asistencial y uno de los promotores de la medicina simplificada en el país. Fue un gran humanista y desarrolló una obra de gran trascendencia social.

Datos biográficos y obra

El Dr. José Ignacio Baldó nació en la ciudad de San Cristóbal, Estado Táchira, el 1/8/1898 y falleció en Caracas el 20/11/1976 (28,29). La familia Baldó era de origen hispano, procedente de la región de Cataluña (Andorra). Sus padres fueron el abogado Lucio Baldó Jara y la Sra. Delfina Soules. El Dr. Baldó se trasladó a la ciudad de Caracas, para cursar sus estudios universitarios en la Escuela de Medicina de Caracas (1915-1920). Al culminar sus estudios, se trasladó a París para lograr su formación de posgrado. Durante su estancia en esa ciudad se le descubre la afección pulmonar de naturaleza tuberculosa. Se traslada a Suiza, al “Wald Sanatorium Platz” o “Sanatorio del Bosque” en la ciudad de Davos. En este sanatorio considerado en ese momento como el “Primer Centro Antituberculoso” del mundo, entra bajo la tutela del Profesor “Geheimrat” (Consejero) Friedrich Jessen, cirujano de la Facultad de Medicina de Hamburgo, radicado en Davos. Así, obtiene en ese centro la curación somática y una sólida formación médica y neumonológica. Adquiere una visión muy amplia sobre la importancia del sanatorio como centro de lucha antituberculosa y adquiere las bases, tanto clínicas como patológicas, así como el enfoque sobre la enfermedad como problema social. Regresa a la patria en el año 1926. En el año 1929 contribuye con un grupo de jóvenes profesionales a la fundación de una de las instituciones privadas pioneras en el país, la Policlínica Caracas. Empieza desde 1925 sus publicaciones iniciales en el campo de la tisiología y orienta su quehacer para obtener la información epidemiológica básica. En el año 1929 realiza la primera toracoplastia en el país. En el año 1933 inicia su carrera en el Despacho de Sanidad como Médico Adjunto en el Servicio de Vacunación BCG (1933-1955). En 1934 es designado “Médico Jefe del Servicio de Tuberculosis del Hospital Vargas”.

En 1936 se crea la Cátedra Libre de Clínica Tisiológica y el Dr. José Ignacio Baldó pasa a desempeñar el cargo de Profesor Jefe de la Cátedra. En el año 1936 el Dr. Enrique Tejera es designado Ministro de Sanidad y Asistencia Social. Se crea ese mismo año la División de Tuberculosis del citado Ministerio y el Dr. Baldó es designado Médico Jefe de la misma. La tuberculosis constituía en esa época la segunda causa de muerte en el país (30). En el año 1933 se decreta la creación del Sanatorio Simón Bolívar “El Algodonal”. La construcción se empezó en el año 1936 y en el año 1940 abrió sus puertas este centro, bajo el impulso vigoroso del fundador y director, Dr. José I. Baldó, una Institución que se convirtió rápidamente en el máximo centro destinado a coordinar la lucha antituberculosa en el ámbito nacional. El maestro iba a desarrollar también el campo de la Anatomía Patológica en el país (30) Efectivamente, en el año 1935 había sido nombrado profesor de la Cátedra de Anatomía Patológica. En el Instituto iba a desarrollar este campo, así como el de la exploración funcional cardiopulmonar, la cirugía del tórax y otros campos de la neumonología, tal como el de las micosis pulmonares.

Bajo su supervisión se crearon los sanatorios antituberculosos ubicados en las ciudades más importantes del país. El Dr. Baldó desarrolla la organización asistencial y establece el sistema de redes (primarias, secundarias, terciarias), base de la lucha antituberculosa y que luego aplicaría a otros campos de la salud.

A partir del año 1956, se constituye en la figura impulsora de los “Nuevos campos de la salud pública”, dedicando su atención y voluntad a la lucha contra las primeras causas de mortalidad, las enfermedades cardiovasculares y el cáncer. En el año 1959 se crea el Departamento de Enfermedades Crónicas e Higiene del Adulto, y el Dr. Baldó es nombrado Médico Jefe y despliega una intensa actividad, en esos dos campos de la salud, con la colaboración de los cardiólogos y oncólogos.

En ese mismo año de 1957 abre sus puertas el Hospital Universitario de Caracas: el Profesor José Ignacio Baldó, es fundador de la Cátedra de Clínica Tisiológica y del Servicio de ese Hospital (32).

El Dr. Baldó dentro del ámbito de la docencia médica va a ser el gran promotor de los Cursos de Posgrado en Medicina y de los Cursos Medios de Salud Pública, los cuales tuvieron una importancia decisiva en la organización de la asistencia médica en el país (33).

Otro campo en el cual el maestro desempeñó un rol de primera importancia fue el de la “medicina simplificada”, destinada a brindar atención a las poblaciones rurales pequeñas y desprotegidas, para lo cual elaboró un programa llevado a cabo por un personal auxiliar debidamente entrenado y supervisado.

En síntesis: es posible afirmar apoyados en la vastedad de la obra realizada por el ilustre maestro Dr. José Ignacio Baldó en el ámbito de la salud pública, de la neumonología, de la lucha contra las causas más importantes de mortalidad en el país, que Baldó fue una de las figuras médicas más relevantes en el país, y que después de Luis Razetti y Francisco A Rísquez, logró provocar el cambio de mayor profundidad y envergadura que haya experimentado la medicina nacional. Fue igualmente notable su contribución a la enseñanza de la medicina al impulsar los cursos de posgrado en el país y la formación del personal requerido dentro de los diferentes niveles de la organización asistencial.

Visión del estudiante sobre Baldó

La presencia e influencia del Dr. Baldó se dejaba sentir fuertemente sobre el estudiante de medicina que se encontraba en proceso de formación, a pesar de la cortedad del tiempo de pasantía, destinado a la clínica neumonológica. La primera percepción diferente que afloraba en la mente del pasante era sobre el propio Instituto Antituberculoso Simón Bolívar como institución docente-asistencial. El estudiante sentía que entraba en un mundo nuevo, diferente. Se percibía un ambiente grato en la vista que rodeaba al centro hospitalario, integrado por jardines, eucaliptos y otros árboles decorativos, que hacían, con seguridad, placentera la estancia del paciente allí recluido y del personal encargado de la asistencia.

También desde el inicio el estudiante notaba la imposición de una conveniente y rigurosa disciplina. Una persona designada estaba encargada de recibir en la entrada al grupo con la lista correspondiente y con prontitud se le adjudicaba a cada estudiante su ubicación en los diferentes servicios y su responsabilidad frente a la tarea asignada. El docente encargado exponía los datos de la historia clínica de los pacientes, las radiografías y los exámenes correspondientes del laboratorio. Los casos eran seleccionados de acuerdo con el temario teórico-práctico, el cual estaba diseñado para dar una visión

simplificada y extraordinariamente útil sobre la semiología respiratoria y sobre la radiología de las lesiones pulmonares más características.

Las clases sencillas y graduadas conducían al estudiante por las diferentes formas evolutivas tanto benignas como malignas de la patología pulmonar, en especial la tuberculosa. Se advertía un extraordinario poder de síntesis y una capacidad de simplificación aplicado a la docencia que sólo es dable alcanzar cuando se decanta el conocimiento esencial, lo cual es patrimonio sólo de aquellas personas que detentan un gran dominio de un determinado campo del saber y poseen además el talento de transmitir lo esencial que requiere el estudiante.

Una visión del médico sobre Baldó

Las reuniones programadas se desenvolvían con una estricta puntualidad. Los campos de la salud pública objeto de atención eran seleccionados de acuerdo con su relevancia como problemas prioritarios de asistencia (34).

Los programas de atención, la organización asistencial y las normas aplicables eran objeto de cuidadoso estudio.

La ejecución era llevada a cabo de manera precisa y perseverante y la supervisión era rigurosa e incansable. Se hacía particular hincapié en la formación de personal a diferentes niveles y en la simplificación de ciertas actividades de acuerdo con los niveles de atención.

Rasgos de una personalidad excepcional

La obra realizada por Baldó en el campo de la salud pública en Venezuela fue inconmensurable y logró producir uno de los cambios más profundos que se hayan producido en la medicina nacional.

Nos permitimos intentar un esbozo a grandes rasgos de algunas cualidades sobresalientes que poseía el personaje y que se relacionan con los resultados extraordinarios que alcanzó.

Inteligencia preclara

Se trataba de un hombre dotado de una mente excepcional capaz de aprehender la realidad con una gran nitidez, lo cual le permitía jerarquizar los problemas de acuerdo con su justo valor y aplicar el máximo esfuerzo en el sentido correcto, para alcanzar los fines propuestos.

Disciplina inflexible

Una vez establecidas las metas, aplicaba toda la tenacidad requerida por parte de los integrantes de la Institución y de sus colaboradores, para alcanzar el éxito, sin vacilaciones ni desmayos.

Visión integral sobre la medicina

Era hombre de una vastísima cultura tanto científica como humanística, lo cual hacía que su visión de la medicina estuviese en todo momento encajada dentro de la realidad económico-social del país y de las mutaciones que indefectiblemente se producen en un campo en permanente renovación.

Sensibilidad social

Expresada en su preocupación constante por hacer llegar el beneficio de la atención médica a los estratos sociales de menos posibilidades económicas.

Pedagogo insigne

Su obra médica asistencial y social estuvo aunada en todo momento con un extraordinario amor por la docencia. Esta se reflejó a nivel del pregrado y del posgrado de la medicina, así como en la enseñanza impartida en todos los niveles de la organización asistencial.

La gran sabiduría

El maestro Baldó era un hombre compenetrado de ideas liberales, enmarcadas dentro de una concepción política amplia que poseía, pero tuvo la virtud, poco frecuente en nuestro medio, de colocar el ideal médico que alimentaba y las concepciones doctrinarias que planteaba por encima de la tentación política. Aun cuando no lo manifestó en forma explícita a sus numerosos discípulos y colaboradores, se hacía evidente por su actuación, que el propósito sublime que perseguía en el dominio de las transformaciones sociales y del progreso médico, así como el ideario hipocrático que lo animaría durante toda una vida plena de magníficas realizaciones, lo hacían invulnerable a las tentaciones procedentes del campo de la política, que lo pudiesen desviar de su proyecto vital, el cual estaba trazado con la tinta indeleble de las grandes realizaciones humanas.

REFERENCIAS

1. Plaza Izquierdo F. José Izquierdo, vida y obra. Volumen 1. Biografía. Caracas, Venezuela: Ediciones del Congreso de la República; 1984.
2. Izquierdo Esteva JB. Fundación Polar. Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas, Venezuela: Editorial Ex Libris; 1988.
3. Izquierdo J. Juan Manuel Rosas. Buenos Aires: Imprenta López; 1946.
4. Izquierdo J. El cráneo del Libertador. Caracas: Elite; 1947.
5. Izquierdo J. Simón Bolívar, Reseña histórica. Buenos Aires: Imprenta López; 1967.
6. Izquierdo J. El raspado. Caracas: Editorial Edime; 1955.
7. Izquierdo J. Tratado de tauromaquia; indispensable para toreros y aficionados. Madrid: Editorial Mediterráneo; 1949.
8. Pi Sunyer A. Fundación Polar. Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas, Venezuela: Editorial Ex Libris; 1988.
9. Pi I Sunyer A. Diccionari dels Catalans D'América. Vol III (L1-RO) Comissio America I Catalunya. Generalitat de Catalunya. Barcelona, España: Editat per Curial Edicions Catalanes S A; 1992.
10. Pi Sunyer A. El sistema neurovegetativo. México: Uteha; 1947.
11. Pi Sunyer A. Fisiología humana. Madrid: Paz Montalvo; 1962.
12. Pi Sunyer A. La doctrina de las secreciones internas. 2ª edición. Barcelona, España: Instituto Bioquímico Hermes; 1919.
13. Pi Sunyer A. La oxidación en los seres vivos. Caracas, Venezuela: Escuela Técnica Industrial; 1943.
14. Pi Sunyer A. La sensibilidad trófica. México: Compañía General Editora; 1941.
15. Pi Sunyer A. La unidad funcional. México: Compañía General Editora; 1944.
16. Pi Sunyer A. Las anomalías del metabolismo de los glúcidos y su significación clínica. Montevideo: Imprenta Rosgal; 1939.
17. Pi Sunyer A. Los fundamentos de la biología. 2ª edición. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela; 1965.
18. Pi Sunyer A. Nuestra medicina. Caracas, Venezuela: Grafolit; 1947.

DISCURSO

19. Pi Sunyer A. Principio y término de la biología. Caracas, Venezuela: Ministerio de Educación; 1981.
20. Pi Sunyer A. La Novela del Besavi. México: Ediciones Minerva; 1944.
21. Pi Sunyer A. Sunyer Metges, Pare I Fill. México: Editorial Xaloc; 1957.
22. Pi Sunyer A. Poesías. Caracas, Venezuela: Centre Catala; 1970.
23. Archivos de la Facultad de Medicina. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
24. Hernández Rodríguez R. En: Rubín Zamora, editor. Diccionario biográfico cultural del Estado Guárico. Caracas, Venezuela.
25. Hernández Rodríguez R. Páginas de medicina profunda. Caracas, Venezuela: Editorial Ávila Gráfica S.A.; 1951.
26. Hernández Rodríguez R. Consejos a un adolescente. Caracas, Venezuela: Editorial Avila Gráfica SA; 1976.
27. Hernández Rodríguez R. La Madre. Poema científico. Caracas, Venezuela: Editorial Avila Gráfica SA; 1965.
28. Pérez AM. Baldó, el apóstol de la tuberculosis. Tribuna Méd 1961;3(119).
29. Archila R. Bibliografía Médica Venezolana. 2ª edición. Caracas: Editorial Bellas Artes, C.A.; 1955.
30. Baldó JI. La lucha antituberculosa en Venezuela y sus problemas. Caracas: Litografía del Comercio; 1944.
31. Baldó JI. Discurso pronunciado el 1º de febrero de 1957 en Valencia, Edo. Carabobo, en las Quintas Jornadas de Anatomía Patológica con ocasión de recibir la designación de Presidente Honorario de la Sociedad Venezolana de Anatomía Patológica. Rev Pol Caracas 1958;25:131-144.
32. Plaza Izquierdo F. Hospital Universitario de Caracas (2.T.). Caracas: Imprenta Universitaria; 1986.
33. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Medicina. Escuela de Salud Pública. Cursos de posgrado. Caracas, 1959.
34. Baldó JI. El Departamento de Enfermedades Crónicas e Higiene del Adulto y su labor contra el cáncer y las enfermedades del corazón y los vasos sanguíneos. Rev Venez San Asis Soc 1960;25:107-120.

“Tendinitis calcificada del hombro”

“La tendinitis calcificada del hombro es una calcificación auto limitada del mango rotador. La calcificación radiológicamente evidente ha sido reportada en 7,5 a 20 por ciento de adultos asintomáticos y en 6,8 por ciento de aquellos con dolor en el hombro. El trastorno es más común en personas entre 30 y 60 años de edad. Las mujeres están ligeramente más inclinadas a ser afectadas que el hombre y los trabajadores en cargos sedentarios parecen estar en mayor riesgo que aquellos en trabajos manuales. La bilateralidad no es infrecuente.

La razón para el depósito de cristales de calcio en el tendón no es clara. Puede estar relacionado con fibrosis y necrosis del tendón, con subsiguiente degeneración. Otros han propuesto que el proceso no es degenerativo. Tiene cuatro etapas. La primera (fase precalcificada) abarca la transformación asintomática fibrinocartilaginosa dentro del tendón. En la segunda etapa (fase formativa), la calcificación se desarrolla dentro del mango. Este proceso puede no producir síntomas o puede asociarse con grados variables de dolor en reposo o en movimiento, particularmente en la abducción. Los pacientes

pueden experimentar impedimentos en el movimiento del hombro y molestias durante la noche.

La tercera etapa (fase de reabsorción) es la más incapacitante para los pacientes, porque la extravasación de los cristales de calcio en la bursa subacromial puede causar un dolor constante y severo y restricción de los movimientos que, típicamente, duran dos semanas. Pueden estar presentes síntomas generales como fiebre y malestar. Los resultados de pruebas de laboratorio, tales como sedimentación de los eritrocitos, niveles séricos de calcio y fósforo, índices óseos bioquímicos y ácido úrico, generalmente son normales, pero los pacientes con un trastorno florido, agudo, pueden tener neutrofilia y elevada sedimentación globular. El diagnóstico diferencial en tales pacientes incluye la sepsis articular y la gota. La etapa final (fase poscalcificación) implica cicatrización y reparación del mango rotador. Esta fase puede durar varios meses y puede estar asociada con dolor y restricción de la función”. (Speed CA, Hazleman BL. N Engl J Med 1999;340:1582-1584).